

Adrián López opina que “hay muchos problemas, a parte de que mover a tres mil personas es difícil en cualquier situación, cuanto más en esta” y añade que “parece que ‘Las Turbas’ y la procesión ‘Camino del Calvario’ son independientes por sí mismas”, al margen del resto de la Semana Santa y creo “que la procesión de la madrugada del Viernes Santo no se entiende si no es en el conjunto de toda la Semana Santa”. Todos coinciden en que mucha gente participa en ‘Las Turbas’ sin saber cuál es su sentido y el puesto que deben ocupar, creyéndose que están “en una fiesta”. Contra esto, están convencidos de que “quien sabe lo que es la turba se comporta, toca el tambor,...”. A todos les gustaría que ‘Las Turbas’ perdurasen en el tiempo, pero siempre siendo “unas turbas organizadas”. ¿Cómo conseguirías? Adrián López cree que para ello sería necesario “cambiar ciertas visiones de que a ‘Las Turbas’ se va a burrear”. Sin embargo, piensa que para darle una solución al problema “hay que ponerse todos de acuerdo, tiene que haber buenas relaciones, coordinación y ganas de solucionar las cosas”. Aún siendo consciente de que conseguirlo no es fácil, Garrote piensa que la solución podría llegar desde dentro, que fuesen los propios turbos quienes desplazasen, poco a poco, a aquellos que con su mal comportamiento enturbian el normal desarrollo de la procesión. Sin embargo, todos coinciden en que se está produciendo un fenómeno contrario al deseado: “la turba buena, la que sabe de lo que va, se está marchando y se están quedando los que no lo saben perdiéndose el verdadero sentido de la turba”.

Conclusión

Como colofón a cerca de hora y media de animada conversación, preguntamos a nuestros jóvenes nazarenos

por lo que echan en falta en la Semana Santa de Cuenca y lo que creen que le sobra. Ninguno duda en la contestación. Adrián López le pondría “más voluntad por parte de todo el mundo, más apertura, por ejemplo en el tema de la juventud; más detallismo, que los desfiles se cuiden mucho, que todo vaya bien cerrado y bien programado”. También piensa que es necesario que se destierre el concepto de “gente de primera y de segunda y hermandades de primera y de segunda”. José Ignacio Picazo pide “un poco más de solemnidad y muchos pequeños detalles, como apagar las luces al paso de las procesiones por Carretería”, además de dejar a un lado “la parte de festival que tiene la Semana Santa”. A Paloma Armero le gustaría que hubiese “más unión” y que se acabase con la imagen negativa que se tiene de la Semana Santa de Cuenca fuera de la ciudad, en referencia a ‘Las Turbas’. José Antonio Garrote aboga igualmente por una mayor “unión entre las hermandades, lo que es fundamental para formar una Junta de Cofradías fuerte, y una mayor unión entre las hermandades y la Junta de Cofradías y entre las hermandades y la Iglesia”. Para este joven estudiante de Agrónomos sería necesario “pulir algunos defectos como el cachondeo que en muchas ocasiones hay, lo feo que queda en una procesión los ‘paseantes’, el baile mal entendido de algunos pasos,...”. Por último, a Carlos Redondo le gustaría que en la Semana Santa de Cuenca hubiese “más unión, que a la gente se le abran las puertas más de lo que ya se le están abriendo y más apoyo entre nosotros del que, creo, pueden salir cosas buenas”. Al margen, dejaría “el jolgorio”.

A tenor de la opinión de estos jóvenes nazarenos, el relevo parece estar asegurado. Ideas e implicación no faltan pero quizás se deba incidir más en el trabajo con los más jóvenes para hacer perdurar nuestra tradición.

Más voluntad de colaboración, más unión, más solemnidad,... son las peticiones de los más jóvenes para engrandecer la Semana Santa de Cuenca.



Paloma Armero



José Antonio Garrote